

Escuela Primaria N°2 (Oliden – Brandsen).

Título: “Grillito... una historia para compartir”. Alfabetizar en la diversidad cultural.

Autora: Patricia Baiardi.

Síntesis

La narrativa presentada surge en el año 2011 cuando acepto hacerme cargo de un grupo de 1º año donde el 80% de los alumnos provenían del norte de nuestro país, de Bolivia y Paraguay.

La posibilidad de hablar un mismo idioma hace que la enseñanza corra con una gran ventaja; frente a la heterogeneidad cultural la postura es otra. Este fue mi desafío, el que logré llevar adelante sobre aciertos y errores construyendo juntos y en el día a día cada contenido a enseñar.

A fines de marzo del 2011, año en el que decido dar por finalizado mi paso como docente de primer grado después de haberlo transitado durante quince años, llega Grillito... una alumna de nacionalidad paraguaya que no solo hablaba guaraní sino que padecía un retraso madurativo... ¡qué desafío!... una pequeña que hablaba otro idioma... un grupo de alumnos donde la diversidad cultural se reflejaba en una realidad muy alejada de la bibliografía que una vez paso por mis manos solo como una lectura.

Decidí entonces que Grillito debía sumarse al equipo. Trabajaba el mismo contenido con actividades diferenciadas procurando en la medida de lo posible que pudiera realizarlas porque sus logros la estimulaban. Así transcurrió el año; yo no hablé guaraní y ella solo palabras sueltas en castellano pero nos comunicamos muy bien; al año siguiente realizó una articulación con una escuela especial... hoy regreso con su familia al Paraguay.

Elegí esta historia porque me enseñó que como docente siempre tenemos algo que aprender; que sobre aciertos y errores se construye nuestra tarea; que “todos” sin importar en qué medida somos capaces de obtener logros... que para alfabetizar se

necesita un lápiz, un papel, una goma, alumnos que alcancen un “aprehender” significativo que no puedan olvidar y sin duda docentes que puedan mirar un poquito más allá porque en la búsqueda de querer dar respuestas a las necesidades de otros nos vamos replanteando nuestra propia tarea y es en ese intercambio productivo cuando logramos construir un proceso encaminado hacia la educación de calidad que tanto anhelamos!!

Narrativa

Después de haber recorrido una etapa de 15 años frente a 1º grado solo con el título de docente logré el postítulo de alfabetización y a pesar de sentirme protagonista de un proceso educativo que atravesó por distintas propuestas de enseñanza decidí ponerle fin y continuar los años siguientes en busca de nuevos desafíos en otro ciclo.

En el año 2011 tengo la oportunidad de titularizar mi segundo cargo en la EP N° 2 de Oliden, una escuela rural donde la diversidad cultural se plasma en una realidad del aquí y ahora.

A penas llegué y con el antecedente que traía la directora me pide que tome 1º año. A pesar de mi decisión no dudé mucho y lo acepté!

Me preparé con el entusiasmo y la dedicación que todo docente tiene ante el inicio de un nuevo ciclo lectivo (carteles, panel del tiempo, nombres, colores y alegrías, entre letras y números) para recibir a quienes no solo debería impartirles conocimientos sino que le sumaría el disfrute de saber que sería el último grupo de alumnos de 1º año que pasaría por mis manos.

El día tan esperado llegó: caritas únicas, mezcla de ansiedad, temor e ilusión me recibieron... la tarea comenzaba y hoy a pesar del tiempo recuerdo aquella primera imagen reflejada en las características físicas de esos pequeños como una marca que me recordaría a cada instante, con qué clase de alumnos trabajaría, detalle importante para que las obviedades dejen de serlo y la enseñanza llegue a todos y cada uno.

Entre juegos, canciones, portadores de textos, los días comenzaron a transcurrir, hasta que a fines de marzo cuando nos estábamos adaptando, conociendo y consolidando las

bases de contenidos que generalmente solemos esperar que traigan del jardín, llegó una alumna nueva... Grillito!

Al verla, algo me llamó la atención... se ocultaba mostrándose como una personita arisca y salvaje aunque de forma muy autoritaria su mamá le ordenó que tomara mi mano accediendo entre lágrimas y sollozos.

La cargué a upa y la llevé hasta el aula... ¡cuánto miedo me transmitía!... este día no se separó de mi lado ni un instante, no hubo forma de que jugara ni compartiera con el resto de sus compañeritos, sólo me miraba mientras que en la medida de mis posibilidades le iba ofreciendo distintas cosas hasta que de repente comenzó a decir una y otra vez... "yifo"... "yifo"; no lograba entenderle, por lo que decidí llamar a otras colegas a quienes directamente no les habló. Transcurrido un tiempo volvió a repetirlo hasta que se me ocurrió preguntarle si quería ir al baño; no obtuve respuesta pero la llevé igual y así dejó de decirlo... supuse entonces que era eso lo que me quería decir.

A la salida habló con su mamá, le comentó lo sucedido encontrando una respuesta... Grillito solo hablaba guaraní!

Durante el viaje de regreso a mi casa me pregunté... ¿Cómo iba a trabajar con alguien que sentía que la única comunicación posible era desde lo afectivo? ¿Qué cartas pondría en juego esta alfabetizadora que se inició en una tarea estructurada y conductista pero que enfrentó los desafíos del constructivismo?

Siempre supe y tuve en claro "a dónde quería llegar en cada contenido a enseñar", por eso al planificar mis clases ponía en juego esa mezcla fresca y natural que trae el alumno cuando ingresa a la escuela primaria buscando una continuidad de lo que dejó en su jardín... es en estos momentos cuando nos replanteamos nuestra práctica docente y sentimos a pesar del acompañamiento la soledad del... "arreglate como puedas".

Así decidí que Grillito debía sumarse al equipo ¿Cómo? ... esa era la gran pregunta... por lo pronto pude ver que la música les permitía expresarse libremente y utilicé este recurso... recuerdo aquella canción que decía..."voy a dibujar mi cuerpo: la cabeza es lo primero... la escuchamos, reconocíamos las partes que se nombraban, armamos un rompecabezas y finalmente apareció el esquema corporal, imagen en la que los pequeños

dejan ver su madurez... todos bastante acertados... Grillito solo dibujo un círculo ¡Qué sorpresa! ¡Cuánta incertidumbre! Por lo que decidí que para ella iba a ser un poquito jardinera y así de esta manera comenzamos a entendernos, cada raya fue una letra a interpretar, cada dibujo una imagen a leer... Sus progresos eran llamativos, a veces tres pasos adelante y otras... algunos para atrás.

Desde el inicio recibí el apoyo del equipo de orientación escolar pero la realidad es que su compañía dos veces por semana no era suficiente; no era la única alumna que tenían para atender y ella se negaba a responder ante cualquier otro que no fuera yo o sus compañeritos a quienes aceptó muy lentamente con el pasar de los días. Esto no fue nada fácil, sentía que pasaba algo pero no podía verlo hasta que finalmente logramos encontrar una respuesta más.

Grillito no solo era una niña de nacionalidad paraguaya que hablaba guaraní sino que padecía un retraso madurativo; por eso sus logros eran tan dispares y no conseguía retener o sostener por mucho tiempo lo aprendido.

Continué mi tarea, nunca la aparté del contenido a trabajar; si le proponía una actividad diferente, en la medida de lo posible que pudiera realizarla porque sus logros personales la estimulaban.

Terminamos el año. Aprendió los colores, números, letras, su nombre, a contar y sobre todo a ganarse su lugar dentro del grupo, un grupo de pequeños que desde el primer día la vio "diferente" pero así como yo logré entenderle, ellos también lo hicieron.

¿Ustedes se preguntaran si hablo castellano?... solo palabras sueltas... pero nos entendimos muy bien y hoy a pesar del tiempo no se qué quería o quiere decir "yifo": solo recuerdo que cada vez que lo pronunciaba corría rápido al baño!

Al año siguiente Grillito realizó una articulación dos veces por semana con una escuela especial de La Plata de donde recibíamos informes sobre su evolución poniendo de manifiesto lo importante que era para ella sentirse valorada y destacarse dentro del grupo de pares... Hoy Grillito regresó con su familia al Paraguay.

En mí, dejó una de las tantas historias que guardé de aquellos quince años. La elegí quizás porque me enseñó que como docente siempre tenemos algo que aprender; que sobre aciertos y errores se construye nuestra tarea; que “todos” sin importar en qué medida somos capaces de obtener logros... que para alfabetizar se necesita un lápiz, un papel, una goma, alumnos que alcancen un “aprehender” significativo que no puedan olvidar y sin duda docentes que puedan mirar un poquito más allá porque en la búsqueda de querer dar respuestas a las necesidades de otros nos vamos replanteando nuestra propia tarea y es en ese intercambio productivo cuando logramos construir un proceso encaminado hacia la educación de calidad que tanto anhelamos!!



